

Los elegidos

o la esencia de la discriminación

Observaciones sin criterio de una realidad cambiante



Silvia Nocera

a Edgardo
por su modelo generoso
e irreverente que aún
vive dentro de mi

gracias a todas los amigas
que siempre me acompañan
con sus comentarios y sugerencias,
en particular a Sabrina y Tiziana
que me ayudaron a desenvolver
algunos conceptos poniendo más claridad
en mí y en el texto.

*Consideramos al ser humano como el valor máximo
por encima del dinero,
del estado,
de la religión,
de los modelos y sistemas sociales.*

Queremos superar la mala conciencia reconociendo nuestros fracasos.

Extracto de la Ceremonia de Reconocimiento

Mensaje de Silo

Introducción

La cuestión de la élite frente a la gente común es una cuestión extremadamente actual y está cada vez más de moda en el planeta en el que vivimos, especialmente en las primeras décadas de este milenio. Es un tema que se encuentra a menudo cuando oímos hablar de política, pero incluso en la relación entre las personas este tema genera fricción y a veces pone a prueba las creencias y experiencias de individuos y grupos.

“Nada nuevo bajo el sol”, como dice Eclesiastés (libro bíblico, famoso lamento por la vanidad de todas las cosas materiales).

El hecho de sentirse como "elegidos" en este mundo constituyó en el pasado y sigue constituyendo hoy en día una justificación para las actitudes de discriminación. Sentirse de alguna manera superior a los demás es la esencia misma de la discriminación porque anula la noción de proceso en un instante. Permítanme explicarles: todos los seres están en un proceso de evolución y lo que les sucede depende fundamentalmente de la acumulación de acciones en una dirección. Hay actos mentales que se manifiestan esencialmente en nosotros y actos que, aunque sean originados en el interior, se transforman inmediatamente en operaciones que realizamos con nuestro cuerpo hacia el medio ambiente, pero en lo que se refiere a la acumulación, todos los actos valen lo mismo. Cada uno le da a su proceso un cierto ritmo, pero claramente el ambiente externo también tiene su influencia en los procesos, a nivel individual y de grupos humanos (por ejemplo, una guerra afecta a toda la población aunque una parte de ella, con actos internos y externos, estuviera dando otro tipo de dirección a su existencia, a su entorno inmediato y, por tanto, a su evolución). Cuando nos sentimos elegidos, interpretamos que ha habido una irrupción "externa" que ha producido un gran salto en nosotros y nos ha alejado del proceso en el que estábamos y en el que creemos que se hayan quedado los demás. Así nos parece. "Algo" o "alguien" ha sacudido nuestro yo y nos encontramos diferentes y desestabilizados. Ya no hay contigüidad con aquellos que, hasta hace poco consideráramos como nuestros semejantes, la empatía con ellos desaparece. Nuestra mirada está fija en las diferencias y ya no podemos entenderlas. Puede que tampoco las hayamos entendido antes, pero formaban parte de un paisaje en el que estábamos incluidos. Ahora nos molestan. Sentirse elegido por un órgano superior en lugar de ser elegido concretamente por un conjunto humano, por ejemplo a través de la votación, al final no es muy diferente en términos del mecanismo que se activa. Todo lo que vivimos en realidad es parte de una condición transitoria, siempre pasamos de una etapa a otra, siempre nos modificamos para adaptarnos de la mejor manera posible, lo que nos permite no desaparecer y generar una influencia en el medio ambiente. Si, cuando nos sentimos "elegidos", esta sensación se expande y actúa como un filtro frente a nuestra percepción, nuestra realidad se cristaliza y el tiempo se detiene mientras nuestro "yo", que fue desestabilizado por la supuesta incursión desde arriba, se expande desmesuradamente. Creer que el "yo" se ha movido por una fuerza divina externa a nosotros produce un efecto paradójico. Al principio relativiza y desestabiliza el yo en sus funciones y nos deja con un sabor de verdad profunda, porque este fenómeno realmente produce un contacto con una realidad más profunda llena de significados. Pero luego, más tarde, lo fortalece, porque necesitamos explicarnos por qué este ser externo nos ha hecho experimentar este estado de gracia e iluminación. ¿Qué tendré de especial para merecer esto? Y esta mirada confiere atributos "mágicos" a toda la experiencia y nos hace sentir como seres "excepcionales".

En este trabajo, la investigación se dirige hacia el proceso interno del registro de ser elegido, y lo que lo sostiene a nivel de la memoria colectiva e individual. La intención es comprender mejor y reconciliarse con el pasado extremadamente violento de nuestra especie, que sobre los pueblos

elegidos y sobre el concepto de superioridad de uno sobre el otro, ha fundado culturas milenarias y justificado genocidios y monstruosidades sin precedentes. Y para ser capaces de pensar en una posibilidad de evolución, sin la violencia y la discriminación que llevamos con nosotros en nuestro bagaje histórico.

¿Por qué digo que es un comentario sin criterios? Porque no hice un trabajo metódico. No se trata de un estudio riguroso, ni de un estudio en profundidad que provenga de una inspiración repentina e intensa. Este trabajo se ha impuesto a mi conciencia por necesidad. Por los arrastres absolutistas que comencé a observar a mi alrededor, lejos de mí, pero también muy cerca. Se trata de observaciones que vuelan sobre el tema, sin haber establecido previamente un punto de vista o un método preciso, sin criterios predefinidos. Las reflexiones fluyeron de la página en blanco cuando evocaba la necesidad de clarificarme y dar mi opinión, al menos frente a mí misma para poder reconocerme. Fue en ese momento cuando comenzaron las investigaciones, las lecturas, los resúmenes de los temas. Esta necesidad es quizás simplemente un acto egoísta y presuntuoso, otro intento de autopreservación del yo moribundo que todavía llevo conmigo. Probablemente. Entonces ha llegado el momento de conocerlo también en este aspecto, para poder neutralizarlo.

Una realidad cambiante es la que estamos viviendo en este momento histórico tan complejo. Está aquí, fuera y dentro de nosotros. El cambio que estamos experimentando es histórico, es global, nos habla del destino de un planeta y de las criaturas que lo pueblan, del universo conocido y de los mundos infinitos que están en permanente transformación. Nos habla de nuevas formas artificiales de vida, de posibles catástrofes climáticas o nucleares, del despertar de lo femenino y de las múltiples manifestaciones de la espiritualidad que tendrán que aprender a vivir juntas en el respeto mutuo.

No tenemos control sobre este enorme cambio, pero la intención de comprender y asumir la complejidad de la nueva realidad que se nos presenta día a día, puede convertirse en la brújula que necesitamos en la incierta navegación en este océano desconocido.

Los elegidos en la narración de las religiones

Cuando, desde el punto de vista occidental, pensamos en los pueblos elegidos en la historia de las religiones, lo primero que nos surge son los israelitas, el "pueblo elegido" por excelencia. De hecho, el Pentateuco (los cinco primeros capítulos del Antiguo Testamento) cuenta la historia del Pacto que Jhavè hizo con ese pueblo, eligiéndolo como su representante en el mundo. Primero con Abraham y luego con Moisés, este pacto sancionó el derecho de los israelitas a recuperar la posesión de la Tierra Prometida después de la esclavitud en Egipto, deshaciéndose violentamente del pueblo que ahora vivía allí. El pacto con lo divino ha dotado al pueblo de cualidades y poderes extraordinarios y, sobre todo, de la hegemonía de un territorio considerado sagrado mucho antes de la aparición de la Biblia.

Estudiosos, historiadores y filósofos (desde K. Deschner hasta M. Liverani) cuestionan seriamente la historicidad de tales acontecimientos, ya que no hay evidencia en los hallazgos, ni siquiera en los documentos de la época. En resumen, la crítica de los textos sagrados de la tradición judeo-cristiana afirma o sospecha que las élites sacerdotales judías, en tiempos mucho más recientes de los hechos mencionados en el Antiguo Testamento, han construido un verdadero mito, inventando todos los relatos desde el Génesis hasta el Deuteronomio, con el fin de poder utilizarlos para recuperar la posesión de la Tierra Santa. Y esta es una hipótesis plausible incluso para el ojo profano, y no estamos hablando aquí de las hipótesis del neoevemerismo, la paleoastronáutica y el creacionismo no religioso que analizan la historicidad y las verdades bíblicas y sacan conclusiones aun diferentes, siempre acompañadas de estudios filológicos e históricos que han hecho discutir a académicos y teólogos.

Es evidente que la narración historiográfica, aunque acompañada de fuentes de cierto peso, no es lo suficientemente fuerte como para cuestionar la narrativa religiosa, llena de sugerencias. A pesar de sus obvias contradicciones, esta narración golpea intensamente al imaginario humano, sujeto a la influencia de profundos motivos arcaicos. Para muchos creyentes la historicidad de los libros sagrados y de los acontecimientos bíblicos no es un tema de discusión, porque el significado intrínseco, ejemplar o alegórico de esas historias es lo que ellos consideran más importante. Pero al hacerlo también pasa desapercibido que hay un pueblo escogido por Dios, y se imprime como una realidad en la memoria.

Sin entrar en más detalles y ni siquiera en el enredo de la diatriba de los historiadores cercanos y lejanos, podemos ver con nuestros pobres ojos cómo el conflicto israelo-palestino todavía baña esa tierra en sangre. El mito todavía trata de hacerse realidad en una dimensión temporal diferente. Así que aún hoy queda justificada una tragedia que ya ha destruido la vida de varias generaciones.

Pero entre los judíos también hay quienes rechazan esta elección divina, o al menos plantean dudas sobre esa interpretación de la narrativa bíblica. En la versión de la escritora Clara Costa Kopciowski, por ejemplo -quizás en un intento de arreglar las cosas-, la historia de Abraham se invierte. No es Javhé quien elige a Abraham, sino Abraham quien busca a Dios y se ofrece a sí mismo con su fe. En otra interpretación original del mismo pasaje bíblico, el escritor D. Ergas da un paso aún más **grande** y quizás la mirada que lo guía es más profundamente transformadora. La obediencia ciega de Abraham, según esta versión, no es más que un fracaso de cómo la voluntad divina se tradujo en acción, no es en absoluto una razón por la cual la descendencia de Abraham merece sobresalir sobre el resto de la humanidad. No es un asunto trivial. Ergas, en su reflexión, afirma que se trata en realidad de un gran malentendido de la intención divina. Ciertamente esa obediencia ciega que hace que Abraham se arriesgue a un trágico filicidio, no puede ser la razón

sobre la cual basar la elección de ese pueblo como pueblo de Dios. El mito es reinterpretado como la historia de una broma divina en dos etapas. En la primera parte Abraham y Sara se burlan de Javhé cuando se les anuncia que tendrán un hijo. No pueden creerlo, ya que su edad está avanzada. En la segunda mitad, es Javhé quien se burla de Abraham cuando le pide que sacrifique a su único hijo, en marcado contraste con su propia ley que prohíbe los sacrificios humanos. No puede creer que Abraham le esté obedeciendo!

No es casualidad que el nombre de Isaac esté relacionado con la sonrisa, con el acto de reír. Una nueva fe nacerá de esta relación renovada con la divinidad, una relación caracterizada por la bondad y la ironía, una relación que habrá barrido los conceptos de recompensa y castigo o autocastigo y culpa.

Sin duda, la ironía en los textos sagrados ha sido siempre difícil de entender, especialmente siglos o milenios después de la escritura de esos textos. En el cristianismo en particular, la ironía o el humor han sido directamente prohibidos y degradados como una práctica vulgar y no vinculada en absoluto a la espiritualidad. La espiritualidad, la verdadera espiritualidad de la tradición cristiana, se manifiesta a través de la seriedad y la solemnidad. No es casualidad que en nuestra cultura, incluso hoy, cuando queremos indicar la calidad de las personas, hablemos de personas que son serias o no muy serias. Esto también impregna la manera común de observar y juzgar, no importa cuán cristiano seas.

Los cristianos, en lo que se refiere a las elecciones divinas, no han sido menos. Con el Nuevo Testamento se ha establecido un nuevo pacto con Dios. Esta vez el receptor de la elección divina no es un solo pueblo sino toda la especie humana. Dios envía a su hijo para que se haga hombre y establezca la nueva alianza con la humanidad a través de su sacrificio. También en este caso, según algunos estudiosos detractores de la historicidad de la Biblia (desde N.G. Finkelstein hasta M. Biglino), la construcción del mito se ha hecho con arte y la veracidad histórica de esta historia está muy en duda. Además, la iglesia cristiana, para poder fabricar otras verdades, instituyó posteriormente la "tradición" y a través del sacerdocio y el magisterio se constituyó como el único intérprete de las verdades bíblicas. Al hacerlo, ha simplificado considerablemente (y a veces modificado sustancialmente) la transmisión de las Escrituras, que a menudo se consideraban, con razón, oscuras. La Iglesia fue elegida por Dios para interpretar correctamente su palabra. Cuál de las diversas y a veces opuestas interpretaciones que coexisten hoy en día dentro de la misma Iglesia debe ser considerada "la correcta", no se da a conocer. Y con el tiempo, esa humanidad escogida por la alianza divina y salvada por el sacrificio y el mensaje de Cristo, terminó coincidiendo sólo con el conjunto de los cristianos. Y eso permitió las cruzadas, las inquisiciones y los horrores de todo tipo hacia los infieles, los que no han sido elegidos por Dios.

Desde la Revolución Agrícola, hace unos diez mil años, milenio más milenio menos, se ha intentado justificar la primacía del hombre sobre la mujer. Todos los pueblos y todas las religiones monoteístas están de acuerdo en esto. En los textos sagrados las mujeres aparecen poco y al margen. Desde el Código Hammurabi (1776 a.C.) hasta la Declaración Americana de Independencia (1776 d.C.), no había muchas dudas de que los elegidos eran los hombres y que las mujeres tenían un papel secundario y accesorio. Si consideramos que incluso en Italia, hasta 1996 la violación era considerada un delito en el contexto de los "Crímenes contra la moral" (no contra la persona), y que incluso en Alemania sólo en 1997 se creó a nivel legal la categoría de violación del marido contra su esposa, es evidente que la revolución de la mujer es parte de un proceso lento que dará sus frutos en el futuro. No hay evidencia, ya sea invocando a Dios, a la Naturaleza o a la biología, para demostrar la elección del macho como elemento superior dentro de nuestra especie.

En tiempos mucho más recientes, la narración del "pueblo elegido" ha empujado a los

presbiterianos en Irlanda al exterminio de los católicos y a los bóers en Sudáfrica a la "civilización" de los negros, desafortunadamente sabemos en qué términos. Ciertamente, las masacres perpetradas durante los regímenes nazi y estalinista, por no hablar de los genocidios que han tenido lugar y que todavía se suceden en diferentes partes del planeta, no necesitaban el apoyo de una "elección divina". Sus autores han encontrado otra forma loca de justificarlos. Pero en la base siempre hubo alguna superioridad evidente de un pueblo, de un grupo étnico, de un grupo humano sobre los demás (además de los intereses económicos y políticos defendidos por esos malvados autores y por los poderes que los apoyaban).

Muchos creyentes de las religiones que se han mencionado hasta aquí no tienen el problema de sentirse elegidos o no por Dios, y estas observaciones no quieren objetar nada de la autenticidad y profundidad de su fe y de su experiencia espiritual. Los resultados de acciones auténticamente orientadas por el amor y la compasión hablan por sí mismos y no importa si son el producto de la acción de creyentes o no creyentes. Muchos creyentes no estudian los libros sagrados y muchos ateos citan frases de esos libros sin darse cuenta, porque los temas y las imágenes de esos mitos se han convertido en algo habitual y se han filtrado a través de la educación y de nuestra cultura. Estas sugerencias impregnan nuestro lenguaje y están en nuestro trasfondo psicológico, nos guste o no, y a menudo no somos plenamente conscientes de ellas. Y algunos de los contenidos que provienen del mito de las religiones monoteístas no son tan dañinos como el que estamos examinando ahora. Hay proverbios y dichos que se refieren más o menos explícitamente a parábolas cristianas, por ejemplo, que, por el contrario, estimulan el mirarse como iguales y con comprensión. "El que esté sin pecado que tire la primera piedra".

Sentirse elegido para algo por una entidad superior, parece que no le ha hecho mucho bien a la conciencia humana. Al menos en lo que se refiere a las consecuencias concretas que ha producido en la convivencia entre los seres humanos y con el planeta, si las miramos desde la perspectiva actual. Pero sin duda este sentido de elite ha producido al mismo tiempo una atracción irresistible y representa algo que existe en las profundidades de nuestra conciencia. Por lo tanto, es necesario conocer y comprender mejor este fenómeno para poder reconciliarnos y liberarnos definitivamente de él.

En el nuevo mundo, lo que intuyo con los ojos de la mente en el horizonte de un día que tal vez no viviré en persona, la capacidad de colaborar será sin duda más atractiva que la de "destacar".

Los elegidos en la política

Durante el Antiguo Reino de los Egipcios, el Faraón era una semidivinidad. ¡Más elegido que eso no puede ser! Y por esta característica, era el único y legítimo propietario del territorio y de sus habitantes. Era el vínculo entre los mortales y los dioses, el único representante de ambos mundos, el terrenal y el celestial, el único responsable de mantener el status quo, el orden y la estabilidad. Un papel esencial para la vida y la prosperidad de Egipto y su pueblo, que dependía en gran medida de cómo el Nilo inundaría su valle cada año.

El "mandato celestial" para los gobernantes de China derivaba del culto a los antepasados, que había desempeñado un papel central en las civilizaciones antiguas. Con el paso del tiempo y la sucesión de dinastías, el culto a los antepasados comenzó a perder sustancia, se convirtió en un sistema ritual y se despersonalizó, de modo que el antepasado divinizado fue fácilmente reemplazado por el Cielo (de ahí el "mandato celestial"). Sin embargo, este mandato podría ser revocado si los gobernantes probaran ser ineptos y el propio Cielo hubiera enviado señales claras de su incapacidad, tales como hambrunas, inundaciones, desastres naturales. Incluso Mao Ze Dong utilizó este concepto para legitimar su propia revolución.

Incluso el derecho divino de los reyes en el cristianismo llega hasta nuestros días, pero, a diferencia del mandato celestial de los chinos, aunque también tiene orígenes antiguos, no admite ninguna revocación. En el capítulo 13 de la Carta a los Romanos, San Pablo declara que los gobernantes de la tierra tienen su poder porque son designados por Dios (aunque no sean cristianos) con el propósito de castigar a los malvados. Algunos estudiosos de la Biblia piensan que el santo quería tranquilizar a las autoridades romanas acerca de la naturaleza no subversiva del movimiento cristiano.

San Agustín confirma esa idea en su libro *De Civitate Dei*. La Ciudad de Dios y la Ciudad de los Hombres servían a la última voluntad de Dios y por lo tanto los monarcas eran colocados en el trono con la bendición de Dios y cuestionar su autoridad era equivalente a cuestionar la de Dios.

No es casualidad que algunos movimientos políticos del pasado y del presente asuman de hecho el concepto del derecho divino del ejercicio del poder, sacralizando el mandato del pueblo. Algunas personas hoy en día incluso sacan la Biblia o los rosarios durante los mítines políticos. Pero, aunque no se haga referencia directa a los símbolos religiosos, los tonos de la adquisición del poder por una voluntad "superior" están bien presentes en las formas de comunicación y propaganda de muchas corrientes políticas actuales.

De todas maneras, en el mundo político, así como en el religioso, el efecto de ser elegido para ejercer el poder sobre los demás produce el "virus de la altura" que podemos observar sin mucha dificultad, de manera transversal, en todas las fuerzas políticas.

Ya sea que uno sea elegido por Dios o por otros hombres, cuando uno llega a los lugares de poder comienza a sentir que tiene un "algo" especial que le ha llevado hasta allí, una peculiaridad que otros no tienen. Comenzamos a sentirnos diferentes, pero sobre todo superiores. También habrá una razón si, de repente, siempre hay alguien que nos abra la puerta, dispuesto a presentarnos sus respetos. Después del recuento de los votos y la fiesta, después de comprar algunas prendas buenas, ir a la peluquería, lustrar los zapatos, elegir una corbata y participar en la primera convocatoria, rápidamente el poder nos hace creer que ese "algo" especial es lo que finalmente nos llevó a la "sala de los botones". Y ahora nos sentimos aún más inteligentes que antes, más capaces, más infalibles,

nuestros talentos se enriquecen con el ascenso social. Hemos sido elegidos, nos hemos convertido en elegidos.

También hay quienes desde muy pequeños fueron formados para ser la clase dominante del futuro, en las oligarquías que aún no se han extinguido por completo y que siguen haciendo sentir su influencia a nivel político y económico-financiero. Nuestra historia republicana es aún demasiado joven. Reyes y reinas aún circulan, vivos, en ceremonias oficiales, son seguidos con pasión en las pantallas de televisión y siguen poblando, con el poder de los símbolos, nuestra imaginación. Ellos, acompañados por la nobleza más o menos caída, no se emocionan tanto, creen que siempre han tenido el “algo” antes mencionado. Si algún ex-noble o nieto de un oligarca, es elegido por el pueblo en una elección, lo viviría simplemente como una confirmación. Confirmación de la propia superioridad.

El poder tal vez no te agota, pero ciertamente te embriaga.

Los elegidos en el mundo de la cultura

Aquí nos adentramos en un campo en el que la presunción a menudo impregna la atmósfera. En el campo de la cultura y del conocimiento, es común representar a los cultos, los científicos y los sabios bajo un velo de divinidad. No se trata de discutir sobre el "conocimiento", que no es bueno o malo en sí mismo, sino de cuestionar el hecho de considerar como seres superiores a los que lo detienen. Y observar seriamente las formas en que se ha gestionado en general el acceso al conocimiento.

El conocimiento, como otro Dios, o si queremos la Sabiduría, como un componente femenino de la divinidad, ha bendecido sólo a unos pocos hombres y mujeres en la historia, pero a muchos más hombres, si podemos hacer un poco de ironía. Curiosamente, estos hombres nacieron en familias ricas y, por lo tanto, tenían el deber y el honor de estudiar mucho más que el promedio.

El aspecto del acceso al conocimiento sobre la base de los ingresos familiares y la clase social ha sido eclipsado, con el argumento de la existencia de autores, artistas y músicos de humildes orígenes. Sin embargo, las personas autodidactas, que generalmente procedían de familias menos acomodadas, aunque hayan sido acreditados post-mortem o sólo en casos de descubrimientos o producciones excepcionales, siempre han sido mal vistos por la opinión común. Así como los que han estudiado en lugares no "certificados" por la clase dominante y el poder. Esto sigue siendo válido hoy en día con el predominio de la cultura occidental, por ejemplo, que descalifica cualquier otro enfoque, a pesar de que las diferentes culturas viven ahora en un contacto físico tal que requieren una apertura importante. Una apertura del lenguaje y de los modelos utilizados para conocer y comprender la realidad dentro y fuera de nosotros.

Se asume, por lo tanto, que quienes han estudiado en las instituciones responsables tienen el Conocimiento, el oficial, el real, el que da derecho a dar opiniones reconocidas como válidas. Y esta presunción de los hechos se transforma entonces en "presunción". Los que saben más, los que tienen más datos, se sienten algo más que otros. A menudo, incluso la inteligencia se confunde con lo que no es. La inteligencia no es el hecho de tener muchos datos, sino la capacidad de generar relaciones coherentes entre ellos. Y esto también puede hacerse con datos procedentes de la observación directa y de la práctica, no sólo de los que proceden del estudio de la historia, la lingüística o la ciencia. La inteligencia también se puede desarrollar con un número menor de datos, ya que es imposible tener bajo control la totalidad de las variables que tienen lugar dentro de un fenómeno. Nadie, aunque estudie intensamente con un método riguroso, puede decir que tiene en sí la Sabiduría absoluta. Sócrates, el famoso filósofo ateniense, padre de la filosofía moral en Occidente, nos recuerda que cuanto más investigamos y estudiamos, más nos damos cuenta de nuestra ignorancia. ¿Por qué, entonces, estamos rodeados de columnistas y científicos que afirman con fuerza verdades absolutas? ¿Quién corrobora esas verdades? ¿Se sienten, esos señores, portadores de un conocimiento "divino" incontrovertible e indiscutible? ¿Cómo llegaron a perder la perspectiva de la historicidad del conocimiento? Y hoy en día esta actitud es aún más paradójica, ya que la investigación con herramientas tecnológicamente avanzadas nos está haciendo reescribir la historia -el pasado y lo que imaginamos en el futuro- y nos está haciendo cuestionar modelos e interpretaciones de fenómenos que hasta ahora eran incuestionables (por ejemplo, la física cuántica, la genética, las neurociencias, los nuevos hallazgos arqueológicos que cuestionan las narrativas históricas anteriores, etc.).

Aquí, también, tenemos que entrar en una zona pantanosa donde lo divino regresa al escenario. En la Gnosis Cristiana, por ejemplo, la Sophia o Sabiduría, además de haber generado al mundo

material, es la divinidad que permite la redención del ser humano. Es a través de la sabiduría que el ser humano puede reparar sus errores o faltas. Saber es el camino para redimirse. Pero la Sabiduría es un concepto mucho más antiguo. Esta emanación divina es el conocimiento del Universo y del Sentido de la Vida, de los misterios del Inefable que sólo algunos hombres pueden percibir. Pocos elegidos, precisamente. Siempre hay ese toque de lo sobrenatural para poner a quienes **detentan** la cultura en la condición de sentirse elegidos, de alguna manera, por una entidad suprema y eterna que los ha elegido como depositarios del conocimiento. Desde este punto de vista está claro que se ignora el hecho de que, por el contrario, la experiencia con lo profundo es lo que más une a los seres humanos de todas las épocas. Las diferencias, si las hay, radican en la forma en que estructuramos, entendemos y luego integramos esa profunda experiencia espiritual en el bagaje del conocimiento personal y grupal. El despertar espiritual de los pueblos se ha producido gracias a una especie de contagio, la apertura de un horizonte más amplio que ha resonado en la gente, independientemente de su nivel de educación. Sin esa sintonía, ningún cambio cultural en una civilización habría sido posible.

Incluso en la realidad actual, vemos las consecuencias de estas creencias que, desgraciadamente, afectan tanto a los que creen ser superiores a los demás en virtud de su educación, como a los que creen, por la misma razón, que son inferiores. A pesar de que hoy en día algunas figuras políticas intentan superar esta diferencia de nivel degradando, de forma arbitraria y a veces ridícula, a cualquiera que tenga una educación más completa a favor de la exaltación de la ignorancia, asumida como una "garantía de inocencia", el problema no está resuelto en absoluto. Las categorías son las mismas: alguien está arriba y alguien está abajo en virtud de la posesión de algo.

Si la cultura y el conocimiento no permiten abrir un diálogo igualitario con todos, no han realizado sustancialmente ningún milagro divino y no está claro cómo pueden pretender ser una derivación de lo divino. Si, por ejemplo, quienes conocen a fondo la historia del arte no son capaces de conectarse íntimamente con la expresión artística y de estimular a quienes no tienen este conocimiento a entrar ellos mismos en contacto con el significado de la belleza, con la emoción que algunas formas o símbolos producen en la psique humana, sino que sólo imparten datos desalmados desde una posición de superioridad, no han compartido nada. Pero sobre todo, no reconocen la experiencia profunda de sus semejantes, que tal vez ellos no entienden o no saben describir, pero que está allí, en su interioridad y puede despertarse de una manera u otra. Si el conocimiento no resulta en el hecho de compartirlo y ponerlo a disposición de todos, para la evolución colectiva, no tendrá la capacidad de empujar la evolución ni siquiera de quien cree tenerlo. Si quien descubrió el funcionamiento de la penicilina lo hubiera hecho exclusivamente por dinero o para beneficio personal, no hay duda de que ese descubrimiento habría contribuido igualmente al mejoramiento de las condiciones de la humanidad (quizás más lentamente que si hubiera abierto su conocimiento sin pensar sólo en su remuneración), pero espiritualmente, ese ser humano, a pesar de su ciencia, no habría dado ningún paso evolutivo.

Si el conocimiento no conduce a la justicia y a la reconciliación, con nosotros mismos y con el violento pasado y presente de nuestra especie, ni siquiera podrá abrir un horizonte para las nuevas generaciones, un horizonte de crecimiento de 360 grados, material y espiritual a la vez.

En cuanto a la supuesta inteligencia basada en la cantidad de información en nuestras manos, se trata de un error común y de una relación inconsistente entre los datos. Es decir, no es una creencia inteligente, no tiene sustancia lógica ni concreta. Tener datos no significa saber cómo relacionarlos adecuadamente. Tener una mayor cantidad de datos sin duda permite una mayor cantidad de relaciones, pero nada garantiza que estas relaciones sean consistentes. Además, la capacidad de relacionar datos no es un factor absoluto. Es como cualquier habilidad en el ser humano: una cualidad que se puede desarrollar y hacer crecer, una cualidad dinámica que tiene sus arrestos, sus

retrocesos y sus reactivaciones, como cuando se aprende a caminar o a hacer cualquier cosa. A riesgo de ser trivial, me gustaría señalar que incluso aquellos que se creen inteligentes hacen muchas cosas estúpidas. Y esto es una señal de evolución, de lo contrario no podrían avanzar. En otras palabras, no hay personas absolutamente inteligentes y absolutamente estúpidas, como nos quiere hacer creer la dicotomía cultural, sino acciones inteligentes, en las que la respuesta a un estímulo se da sobre la base de una relación coherente entre los datos y las acciones estúpidas, en las que esto no ocurre por una u otra razón. Aquellos que se consideran inteligentes deberían contar cuántas acciones estúpidas hacen cada día, de acuerdo con el criterio establecido, y así entenderían de qué estamos hablando. Del mismo modo, quienes se consideran estúpidos por no disponer de datos suficientes, de palabras adecuadas o de la respuesta adecuada en el momento oportuno, cometen un grave error al devaluar las habilidades que quizás han desarrollado y que no reconocen en sí mismos. Quizás ellos también deberían empezar a observar sus acciones sobre la base de criterios de coherencia en lugar de acumulación de información y quizás descubrirían que están haciendo muchos actos inteligentes cada día. Y no estamos diciendo que las acciones inteligentes dan mejores frutos que las acciones estúpidas, porque ahí es donde entran en juego otros elementos, otras áreas e influencias diferentes, que son imposibles de predecir, especialmente en el mundo cambiante en el que vivimos. Las consecuencias de las propias acciones, en general, abren un tema que va más allá de estas observaciones limitadas.

El nuevo pacto entre Dios y los hombres, sellado con la venida de Cristo Redentor, según algunos marca la primacía del hombre sobre la naturaleza. Esta vez no fue elegido un solo pueblo, sino toda la especie humana. Es la especie que se ha sido escogida, podemos decir, para continuar en la evolución de lo existente bajo la guía del Dios único. Hay un mito bien conocido que habla de un Jardín idílico en el que todos vivían juntos, humanos, animales y Dios, en armonía. Esta vez es por la mujer y la Sabiduría, simbolizada por la manzana del pecado, que se produce la expulsión del ser humano del Edén. Esto crea una separación entre el ser humano y la naturaleza, que se vuelve hostil. Un equilibrio que antes, al parecer, existía, se rompe. Esta historia la conocemos también.

Pero, desde otro punto de vista, toda esta historia podría representar quizás la traducción alegórica de un paso evolutivo de nuestra especie, aquel paso en el que el conocimiento comenzó a transmitirse no sólo directamente, de persona a persona. La conciencia humana, en su desarrollo, necesitaba, en un momento, externalizar la memoria. De aquí nacieron las diversas formas de dibujo explicativo y simbólico, los jeroglíficos y las diversas formas de escritura con las que la especie humana comenzó a escribir su historia. Una historia útil para transmitir conocimientos e información a las generaciones de un futuro más lejano, o para preservar los conocimientos adquiridos de posibles catástrofes que pudieran hacer desaparecer a todo el grupo humano que los había descubierto. La memoria individual estaba mucho más ligada al ciclo de vida - muerte, dictado principalmente por los acontecimientos naturales, de una naturaleza misteriosa. Tal vez, incluso en este caso (como parece que ocurrió con la producción de fuego), las mujeres han desempeñado un papel importante en el descubrimiento y la transmisión del conocimiento. Esta capacidad de transmitir los descubrimientos a la posteridad puede haber constituido, por tanto, una especie de desviación de los ciclos y ritmos "naturales" que hasta entonces habían dominado y que, por lo tanto, se consideraban eternos y sagrados. Agarrar la manzana para observar el fenómeno y no sólo ser parte de él, y empezar a construir y transmitir conocimiento con sus medios, marcaría el inicio de la dimensión histórica del ser humano, una dimensión que aceleraría enormemente su evolución. Esta podría ser una de muchas posibles interpretaciones fantásticas de este mito y en este caso las consecuencias que han sido el corolario de la expulsión divina, a diferencia de lo que nos dijeron, no serían tan tremendas. Quién sabe si la fatiga y el dolor a los que habría conducido la exclusión del Jardín del Edén según el mito judeo-cristiano, no son en realidad si no alegorías de la adquisición de una mayor conciencia de los fenómenos externos e internos del ser humano.

Incluso en nuestra cultura secular sobrevive un cierto antropocentrismo que sigue influyendo en una dirección -y en la opuesta- sobre muchos sentimientos que han sido fuertemente expresados en las últimas décadas y hasta el momento. Por ejemplo el hecho de que ciertos eventos o ciertas enfermedades hayan sido consideradas como "venganzas" de la naturaleza contra la actividad humana, o bien la reacción social al cambio climático en la actualidad. En este último caso, parece haber una comprensión más lúcida de los fenómenos naturales. En las organizaciones actuales, movilizadas en torno al tema de la ecología, también podemos ver una propuesta que, si se profundiza, podría cuestionar el sistema de relación entre el hombre y la naturaleza, generando tal vez un nuevo mito más apropiado a la presente etapa del proceso y evolución del ser humano y del planeta.

En este sentido, surgen algunas preguntas: ¿cómo es posible que un alejamiento de los ciclos y ritmos naturales, considerados eternos, se haya convertido en un acto de violencia contra la naturaleza? ¿Por qué, según el relato mítico, ese desapego, debido a la conciencia, sólo ha

producido sufrimiento? ¿Por qué la naturaleza, desde la esencia misma de todo lo que existe y divinidad intrínseca, se ha convertido en externa y enemiga? Posteriormente la naturaleza es divinizada de nuevo por algunas corrientes espirituales, hasta nuestra Edad Moderna, en la esfera cristiana: ¿es tal vez una respuesta a esa ruptura?, ¿estas corrientes tratan de reconectarse con ese sentimiento panteísta del Edén perdido?

Se ha debatido mucho sobre esta cuestión, se ha producido un gran choque de interpretaciones. Pero volviendo a nuestro tema de sentirse elegido o de la superioridad de uno sobre el otro, hay una cuestión más general que podríamos resumir de toda esta reflexión. ¿Por qué el hecho de definir una diferencia también debe sancionar la superioridad? Si el ser humano, en un determinado momento de la historia, ha representado el elemento más complejo y evolucionado dentro de un determinado entorno, nada impide la posibilidad de que, en otro momento, pueda ser una especie diferente. Todo está en constante cambio y quizás nuestras limitadas perspectivas, debido a la brevedad de nuestras existencias individuales y generacionales, no nos permitan apreciar realmente el maravilloso proceso evolutivo de la vida en este planeta y en el universo.

En mi humilde concepción, producida por una experiencia escasa, que viene más que nada de la meditación, la naturaleza es una dirección, no una entidad. Es una dirección de energía que pulsa en continuo movimiento entre la autopreservación, la crisis y la evolución. La autopreservación es un movimiento de concentración de energía, que permite su consolidación, mientras que la evolución es un movimiento expansivo, de difusión de energía, la crisis tiende a romper el límite y poner en riesgo la autopreservación, pero también permite la transición al movimiento expansivo de generación y transformación, hasta llegar a otro límite que requiere una nueva contracción. Esto sucede en un ritmo que, en su alternancia similar a una especie de respiración, permite en cualquier momento la existencia material de unos seres y entidades y no de otros, dependiendo de las condiciones que se generen. Esto sucede en un proceso de transformación continua en el que las sustancias vivas y las especies se sustituyen unas con otras. El ser humano, en el corto tiempo de su presencia en este planeta, con la aceleración producida por su historicidad, ha demostrado ser un ser que salpica como el bronce fundido cuando choca contra un molde, va en todas las direcciones posibles, es creativo y destructivo, es tiempo y libertad e incluso puede negarse a sí mismo y a su entorno.

En lugar de perder más tiempo en la diatriba si la diversidad también señale realmente un juicio de valor en términos de superioridad e inferioridad, si los seres humanos se sintieran menos "elegidos" y más felizmente responsables de su evolución, podríamos evitar muchos desastres que hoy ponen en riesgo nuestras vidas en el planeta. Los seres humanos contemporáneos que se sienten "en la gracia del Señor", y por tanto con derecho a realizar cualquier acto sin preocuparse de sus consecuencias, están extremando una dirección destructiva que afecta a la casa en que viven y que en muy poco tiempo legarán a sus descendientes y a los de todas las demás especies.

Sentirse elegidos

¿Qué fundamenta, aparte de la educación religiosa, el hecho de sentirse elegido?
¿Qué me pasa cuando me siento "elegido"?

Sucede que, cuando nos ocurren cosas que consideramos extraordinarias, nos preguntamos: "¿porqué yo? ¿porque justo a mi? y esto puede derivar en la creencia de haber sido, de algun modo, elegidos. Haber sido elegidos por Dios, por la Historia, por el Universo etc. Lo mismo sucede cuando nos pasan cosas terribles. En esas desafortunadas circunstancias, en lugar de observar lo que sucede en el mundo que nos rodea, nos desesperamos: "¿por qué yo? porqué justo a mi? Pero esta vez nos invade la culpa. De hecho, las dos veces nos pasó lo mismo. El premio y el castigo son contenidos muy antiguos de una lógica arcaica que todavía forma parte de nuestras células. Esta creencia, sin embargo, es una creencia, y al igual que todas las demás creencias está sujeta a cambios, puede adaptarse o desaparecer en los cambios producidos por los pasos evolutivos tanto en el individuo como en la sociedad.

En la historia de la religión cristiana, el fenómeno de la conversión es uno de los ejemplos más llamativos de esta elección "desde arriba" que salva la vida de quien, como consecuencia, abraza el Credo y se convierte en un convencido defensor.

En un momento dado ocurre algo que, en realidad, no soy capaz de entender, pero a partir de ese momento todo tiene sentido y mi vida cambia radicalmente. Así que es fácil declarar que es Dios quien se manifestó, quien me habló, quien me elevó a Él, quien me salvó. Los compañeros que me rodean siguen bebiendo y destruyendo sus familias, su trabajo, sus vidas, pero me pasó algo increíble: ¡Dios me eligió! Y a partir de ahora todo será diferente!

Hay numerosas y bien atestiguadas conversiones al cristianismo entre los alcohólicos en los últimos siglos, no estoy bromeando. Parece que el recurso de Dios para dejar de beber ha sido el remedio más efectivo para romper la adicción a una droga pesada, que sigue siendo legal en todas partes. Esto todavía es atestiguado de alguna manera por la actividad generalizada de los Alcohólicos Anónimos, cuyo enfoque es indudablemente espiritual-religioso más que socio-educativo como el de los Houdolinianos CAT que, para compensar la irrupción salvífica de Dios, deben desencadenar un proceso de toma de consciencia que involucra todo el ambiente afectivo y de relación de los alcohólicos. Este segundo enfoque requiere un compromiso muy diferente y complejo, pero permite, por ejemplo, el acceso al tratamiento de personas de diferentes confesiones religiosas o ateas y la creación de comunidades grandes y en expansión.

El mecanismo de conversión se desencadena cuando el sufrimiento llega hasta un límite, no basta con quererlo de una manera tibia. Debe haber conseguido meterse en un lio, del que ahora desespera de poder salir. Y si no sucumbimos al desastre, tal vez una luz se enciende dentro de nosotros y vemos todo desde otra perspectiva. La conversión desencadena una reacción en cadena que desbloquea las energías ocultas y mueve literalmente nuestro punto de observación habitual a otro "lugar", rompiendo la trampa mental del sufrimiento en la que nos hemos metido con todo el cuerpo.

Si pudiéramos producir conscientemente este tipo de operación de despertar, ya no necesitaríamos sentirnos elegidos por una entidad superior. Pero si pudiéramos manejar nuestras vidas y

sentimientos, probablemente no llegaríamos a esa condición de sufrimiento que requiere un fenómeno vistoso de alteración de la conciencia, en forma de delirio místico producido por una circunstancia experimentada como externa. No habría necesidad de un fenómeno que se experimenta como si fuera producido por un ser que está "fuera de nosotros" y del que automáticamente nos volvemos dependientes. Es un gato que se muerde la cola.

¿Hay alguna manera de producir un despertar espiritual sin tener que molestar a los dioses? Por supuesto, y esto lo confirman todas las personas que, hoy más que nunca, se acercan con simple necesidad a las diferentes formas de espiritualidad que a menudo florecen al lado o fuera de las religiones institucionalizadas. Algunas son los restos o la reconstrucción de antiguas escuelas místicas ligadas a las grandes religiones, ahora vaciadas, otras tienen orígenes diferentes. En este panorama el Mensaje de Silo es una opción que se caracteriza, en mi opinión, por una increíble profundización y comprensión del fenómeno humano y de los estados inspirados de la conciencia como catalizadores de la evolución de la especie. Requiere el desarrollo de una gran lucidez, además de la creación de comunidades profundamente ligadas por sentimientos de afecto y ayuda, como también sucede en las diferentes corrientes espirituales de la actualidad. A pesar de ello, todavía existe una fuerte tentación de cubrirlo todo con las vestimentas tradicionales y el misticismo de las religiones, que exteriorizan la presencia de Dios. La memoria histórica tiende a superponerse a la creación de nuevos modelos. Pero la investigación está en marcha. Y cuando uno busca, tarde o temprano algo encuentra.

Cuando nos exponemos al juicio de los demás, como cuando participamos en una competición, en una selección o cuando nos presentamos en una elección política, el estrés nervioso no es indiferente. En este sentido, cuando ganamos el concurso, la selección o si quedamos electos, se libera en nosotros una energía que supera el flujo normal al que estamos acostumbrados. A veces esto puede producir fenómenos singulares. Ciertamente el hecho de que otros nos hayan elegido y valorado positivamente, satisface nuestra necesidad de un reconocimiento social que tal vez, simplemente, aumente nuestra autoestima. No hay ninguna razón lógica por la que este acontecimiento dé lugar a una presunción particular en nosotros o por la que la estima mostrada por quienes nos han elegido para desempeñar una función de cierta importancia, nos haga sentir excepcionales en general. Esto sucede después y de acuerdo con el ambiente y las creencias que ya teníamos y que compartimos en ese ambiente. Este es ciertamente el caso de los políticos o cuando la selección o examen que hemos hecho nos da acceso a lugares que ya considerábamos lugares de "poder". No se trata simplemente de concluir un ciclo, como por ejemplo cuando se obtiene un título de bachillerato o universitario. En el caso que estamos observando, está implícito que, al dar este paso, ascendemos a un nivel diferente de la sociedad, de acuerdo con la forma en que la consideramos estructurada. Una nueva energía toma posesión de nuestra corteza cerebral y el centro neurolingüístico comienza a funcionar de forma acelerada. Esta experiencia nos cambia.

Cuando era adolescente, veía cómo cada grupo humano tenía sus propias características específicas y cómo cada uno se adaptaba más o menos fácilmente a la jerga, el aspecto y los argumentos del entorno en el que estaba. Incluyéndome a mí. Así que me veía en una atomización de diferentes roles, adecuados para diferentes grupos de personas, pero incapaces de llenar un vacío que sentía dentro de mí, un vacío en el que andaba a tientas en busca de una identidad. Observaba que incluso mis compañeros repetían roles y frases, probablemente sin comprender a fondo su significado, pero de una forma adecuada a las circunstancias y sentía cada vez más fuerte el agarre de la más absoluta falsedad y vacío. También veía esta pantomima en el mundo de los adultos. De hecho, en ese mundo me parecía aún más monstruosa. Así que empecé a pensar seriamente en una manera efectiva de suicidarme y salir de esa ridícula y grotesca escena teatral. Fue quizás a partir de ese momento que empecé a tomar contacto con un "yo" diferente, un ser que estaba mucho más dentro y que me enviaba, ahora de una manera quizás más perceptible, sus señales de sentido.

Este es un fenómeno que ocurre con bastante frecuencia en la transición de la adolescencia a la madurez. Si, por ejemplo, hubiera participado en un concurso en ese momento y lo hubiera ganado, esto sin duda habría marcado seriamente mi educación y probablemente también el curso de mi vida. Lo mismo podría haber ocurrido si hubiera profesado una religión con intensidad, si me hubieran ocurrido cosas "extrañas" y las hubiera interpretado con el filtro de esa doctrina religiosa. En mi caso nadie me eligió y la posibilidad concreta de considerar la muerte como una opción aceptable me cayó en mi momento más ateo y materialista, después de una infancia en la que la experiencia espiritual, en cambio, había jugado un papel muy importante. Yo mismo empecé a elegirme, a decidir quién quería ser, cómo quería ser sin buscar necesariamente la adaptación al entorno y esta actitud me acompaña todavía hoy.

Este fenómeno podría compararse al de las conversiones, en este caso sería una conversión a la vida, a la fe en la vida, no tanto una conversión a un determinado credo religioso. La proximidad de la muerte, real o imaginaria, sin duda acelera los procesos internos y nos obliga a tomar decisiones. No es casualidad que en la preadolescencia y la adolescencia la muerte sea a menudo una cuestión que se experimenta con mucha intensidad.

Sentirse elegidos es un poco como tratar de satisfacer desde afuera, esa identidad que no sabemos construir desde nosotros mismos, con el material infinito que tenemos dentro, pero que no somos capaces de reconocer y gestionar. Y este hecho de sentirse elegido por "otros" para alguna acción, libera mucha energía y quita mucha responsabilidad. Pero también nos hace muy dependientes y, cíclicamente, cada vez que la energía disminuye estos "otros", sean terrenales o de otro mundo, deben volver a elegirnos.

¿Vale realmente la pena intentar aprender a formarnos autónomamente, en la medida de lo posible, con el material con el que queremos construirnos, sin dar demasiado peso a la mirada y al juicio de los demás? El registro de crecimiento personal, de superación de los propios límites, es quizás más poderoso y gratificante de lo que suscita un reconocimiento que viene de fuera.

El camino hacia el crecimiento consciente siempre va acompañado de la muerte, en su forma simbólica, que da a todo el proceso un empuje muy especial. Es un contacto con la parte más profunda de nuestra conciencia, que no necesita manifestaciones de delirios místicos y éxtasis vistosos, pero que ciertamente requiere un ajuste permanente de rumbo. Y necesita atención, para un cambio que pueda ser verificado todos los días de la vida y en la relación con los demás. No es un camino aislado. En realidad, necesitamos la colaboración de quienes nos rodean, los amigos, las personas que amamos y valoramos. Esta construcción personal requiere que nos comuniquemos más profundamente con nosotros mismos y con los demás, en busca de nuestra verdad, no de una verdad absoluta. Una verdad interior siempre compartida y digna de respeto. Es un intento que vale la pena vivir, que da sentido a la vida y que no requiere ninguna competencia con los demás, ninguna demostración de superioridad.

Y en este intento lleno de sentido, reconocer el propio límite producido por la historia personal y colectiva es sólo el primer paso.

Conclusiones

Este trabajo se ha impuesto a mi conciencia por necesidad. Por los arrastres absolutistas que comencé a observar a mi alrededor, lejos de mí pero también muy cerca. Todas estos arrastres tienen un fondo que pone en primer plano los símbolos y el lenguaje de las religiones más conocidas, especialmente las monoteístas. Los pueblos elegidos (o los "círculos" de hombres elegidos) y los pueblos marginados (o las masas de los inconscientes o de los infieles) aparecen de nuevo en el escenario de la historia, y hay un renovado interés por las figuras de los grandes líderes o de los "salvadores".

Me declaro Siloista, pero no soy una adepta de Silo. Para mí, Silo no es un ser sobrenatural. Ha sido el ser humano más evolucionado que he conocido y un gran Maestro y desde su experiencia he comprendido que la evolución intencional está al alcance de cualquier ser humano que quiera dedicarle su vida. Cada uno con su propio bagaje, cada uno en la medida de lo posible, cada uno con su propia aspiración, sentido y propósito evoluciona y puede estimular su propia evolución. Todos tenemos la oportunidad, en esta vida, de romper las cadenas que nos atan a la materia y tener una experiencia de contacto con la infinita interioridad del ser humano. Silo ha dado prueba clara de ello. Como él y de manera diferente a él, otros también han sido testigos, en la historia cercana y lejana, de la esencia intangible del fenómeno humano y de su capacidad para crear la realidad.

No considero el Siloísmo una religión, sin quitarle nada al valor histórico y a la función que los distintos credos han desempeñado en diferentes culturas y en el largo transcurrir de las épocas. No encuentro en la obra de Silo ninguna definición dogmática, sino que más bien deduzco de sus palabras una importante crítica a las religiones "externas" todavía presentes en la actualidad, aquellas que han hecho externa la mirada interior. Las que han reivindicado el derecho para sí mismas de ser portadoras de la única verdad en la historia. Aprecié esta visión de futuro en su pensamiento, porque es cierto que el ser humano todavía tiene mucho que construir con su espiritualidad y con toda esa parte del cerebro que aún no utiliza. Y esta construcción necesita apertura y no dogmas.

Intencionalmente le di a mis guías internos, cuyos rostros no pude distinguir,- los guías buenos, sabios y fuertes que acudieron en mi ayuda-, los rasgos de Silo porque él es el que mejor representó, en mi experiencia particular, las características de un Guía. Y como era contemporáneo mío, hablaba un idioma más comprensible para mí. Nunca creí que fuera perfecto y lo vi afirmar el fracaso de su trabajo con enorme dignidad. La fuerza de su imagen en mi paisaje interior aumentó significativamente después de su muerte. La profunda actitud de no discriminación y el respeto sincero por todas las formas de investigación espiritual del ser humano son el legado de lo que creo haber comprendido de su Mensaje.

A menudo los guías que las culturas y tradiciones ya conocidas nos regalan, o los que buscamos individualmente, son personajes míticos o muy antiguos, cuyas historias, leyendas y "presumiblemente" sus palabras nos han llegado. No su olor, sus defectos, las anécdotas de sus momentos de incoherencia, su enfermedad o su muerte (a menos que fuera con fines educativos). La memoria, tanto colectiva como individual, selecciona y reelabora.

¿Todavía necesitamos capitanes valientes, maestros infalibles, modelos absolutos, de Mesías?

Quizás estamos viviendo el epílogo de una época en la que esta necesidad se hace aún más visible, precisamente porque estamos cambiando, porque nuestra especie está cambiando y porque en un futuro próximo habrá más conciencia de sus modelos y será evidente dónde buscarlos.

Los personajes solemnes que nos conducen desde lo alto de su posición, perpetuando la esencia de la discriminación, serán un recuerdo lejano de un mundo prehistórico. De los espacios infinitos de la interioridad humana surgirán modelos nuevos y más profundos y podremos aceptar su influencia, porque sabremos que los estamos construyendo en todo momento, en nuestra búsqueda de evolución y sabiduría.

"Yo, en todo verdadero sabio he visto un niño que corretea en el mundo de las ideas y las cosas, que crea generosas y brillantes burbujas a las que él mismo hace estallar". Silo

Lecturas y opiniones que han servido de inspiración e información útil:

Libros

Silo. Il Messaggio di Silo (El Mensaje de Silo) Ed. Multimage. 2011

G. Verdi. La truffa del popolo eletto (La trampa del pueblo elegido) Ed. Libri Eretici. 2017

R. Gobbi. Tre piccoli popoli eletti (Tres pequeños pueblos elegidos) Lulu Press Inc. 2007

M. Eliade. Storia delle credenze e delle idee religiose (Historia de las ideas y creencias religiosas) Vol II. Ed. BUR 2008

Dario Ergas. Lo sguardo del senso (La mirada del sentido) Ed. Multimage 2011

Silo. Miti Radice Universali (Mitos raíces universales) Ed. Multimage 2010

D.H. Akenson God's peoples (Los pueblos de Dios) McGill-Queen' University, Montreal. 1991

Juan Chambeaux. Virus de altura. Sobre escritos e ideas de Laura Rodríguez. Cesoc Ediciones 1993

Ezio Mauro. L'uomo bianco (El hombre blanco) Ed. Feltrinelli 2018

W. James. Le varie forme dell'esperienza religiosa (Las varias formas de la experiencia religiosa) Ed. Morcelliana 2009

Silo. Umanizzare la Terra (Umanizar la tierra) Ed. Multimage 2005

Yuval N. Harari. Sapiens. Da animali a dèi Ed. Bompiani 2019

Notas

M. Ciccotti. <https://www.lastampa.it/2012/01/05/blogs/la-bussola-d-oro/diritto-divino-o-mandato-celeste-NvIv9vCbq7KZHFpZ3mcbHN/pagina.html> (la brújula dorada / derecho divino o mandato celestial)

Videos

G. Verdi: La truffa del popolo eletto (La trampa del pueblo elegido)
<https://www.youtube.com/watch?v=A24ZrgFOU2Y>

Clara Costa Kopciowski: Ebrei, il popolo eletto (Judios, el pueblo elegido)
<https://www.youtube.com/watch?v=OihnzdjgeKw>